

## **Te recordamos Julio** **(Carta abierta a Julio Ruiz Berrio, un amigo que nos dejó)**

---

**Juan González Ruiz**

*El pasado 9 de octubre falleció Julio Ruiz Berrio, catedrático de Historia de la Educación. Recordamos aquí la especial relación que mantuvo con nuestro centro, que, además de resultar para nosotros extraordinariamente valiosa, ejemplifica su generosidad sin límites y la ayuda que siempre estaba dispuesto a prestar a quien tuviera algún interés o emprendiera la más insignificante iniciativa en el ámbito de la historia de la educación escolar.*

En Polanco recordamos con emoción, amigo Julio, tu obra y tu persona.

La impronta de lo que hiciste siempre estará presente en quienes trabajamos por la educación historiando las realidades escolares y las teorías pedagógicas. Y la memoria de tu persona permanecerá viva no solo en cuantos aprendimos tantas cosas leyendo tus escritos o escuchando tus intervenciones en la cátedra o en los foros, sino, sobre todo, en quienes tratamos de cerca tu animosa humanidad, tu humilde sabiduría, tu sensibilidad, tu personalidad desprendida, tu cortés gentileza.

Desde la academia habrá de hacerse el rico inventario de tus copiosas contribuciones científicas a la Pedagogía y a la Historia. Pero desde el CRIEME, el Museo Escolar de Cantabria en Polanco, queremos aportar a la memoria pública de tu persona el recuerdo de la destacada atención que nos prestaste desde el primer momento de nuestra azarosa andadura como institución dedicada al patrimonio histórico escolar. Tu apoyo, tu consejo, tu presencia no por discreta menos constante, nos sirvió de mucho para la consolidación de nuestro proyecto, para su conducción acertada, para el reconocimiento y la difusión de nuestros trabajos. Ahora, al dolor por tu pérdida se une la pesadumbre de pensar que no supimos responder a algunas de tus expectativas, y que no llegamos a expresarte el enorme agradecimiento que sentíamos hacia tu obra y tu persona.

Por eso queremos hacer un breve repaso a algunos momentos destacados de nuestra relación, hitos de un recuerdo imborrable, y no por particular y aun personal menos significativo de tu obra y de tu persona.



**Mancor de la Vall (Mallorca) 4 de octubre de 2002. Asistentes al *Encuentro de Museos e Historiadores de la Educación*.**

Nuestro primer contacto se produjo en Palma de Mallorca en el año 2002, tú en un momento álgido de tu carrera, mientras que quien esto escribe sólo contaba con el único bagaje, en el ámbito de la historia escolar, de haber sido comisario de una exposición en Santillana del Mar quince años atrás, *La Escuela de Ayer en Cantabria*, a la que habías asistido con curiosidad y devoción. En aquel *Encuentro de Museos e Historiadores de la Educación* organizado por el *Archivo y Museo de Educación de las Islas Baleares* en colaboración con la Universidad, acto prefundacional de la *Sociedad Española para el Estudio de Patrimonio Histórico Educativo*, cuando no tenía yo otra cosa real de la que dar cuenta sino unas buenas y un tanto desencantadas intenciones, me ofreciste un apoyo y unos ánimos providenciales para continuar en el empeño de dotar a Cantabria de una institución que recogiera, estudiara y difundiera su rico patrimonio histórico escolar.



**Polanco 27 de junio de 2006. Primera visita institucional al *Museo Escolar de Cantabria*.**

Y así, cuando unos años después pudimos inaugurar en Polanco nuestro *Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela*, la primera visita institucional que recibimos de allende los límites provinciales fue la tuya, con tu equipo casi al completo, Carmen, Myriam y Teresa, en unos soleados días del incipiente verano de 2006.

Casi un año justo después, tuvimos ocasión de devolveros la visita. En nuestro proyecto polanquino éramos conscientes de que teníamos mucho que aprender y mucho que ver, de modo que elaboramos un programa de viajes de estudios a los museos e instituciones españolas relacionadas con el patrimonio histórico escolar. Es así como en junio del año 2007 acudimos a Madrid y conocimos el santuario de nuestras devociones: el *Museo Laboratorio de Historia de la Educación Manuel Bartolomé Cossío*, de la Universidad Complutense, que tú custodiabas y dirigías con entusiasmo y mimo. Allí pudimos ver los testimonios del germinal *Museo Pedagógico Nacional* de 1882, los materiales con que trabajabais tú y tu animoso equipo, y alguna entrañable curiosidad como el retrato de Pestalozzi pintado por el también recientemente fallecido profesor José María Quintana Cabanas. Y allí se fortaleció una relación en la que confluían los cauces de la colaboración científica y de la amistad personal.



**Madrid, Museo Laboratorio de Historia de la Educación Manuel Bartolomé Cossío, de la Universidad Complutense 14 de junio de 2007. Devolución de visita.**

Vino luego la consolidación de estas relaciones en distintos foros, como las Jornadas de la *SEPHE* de Berlanga de Duero, Huesca y Vic, en 2007, 2008 y 2010 respectivamente, o el Coloquio de la *SEDHE* en El Burgo de Osma un año después, poco antes de que falleciera nuestra compañera Ana.

Pero antes participaste en un encuentro muy especial que organizamos a finales de mayo de 2008 en Polanco, dirigido al colectivo de quienes históricamente habían venido desempeñando un papel importante en la cultura escolar de nuestro país y dentro del cual había desarrollado yo la etapa más importante de mi carrera profesional: el *Seminario para Inspectores de Educación sobre Patrimonio Histórico Escolar*. Allí dictaste una ponencia muy importante para la apertura de una vía de estudio del patrimonio educativo más allá de los relativamente estrechos límites del ámbito de la enseñanza elemental que venían siendo habituales hasta entonces: la de los históricos Institutos de Segunda Enseñanza, cuya evolución es muestra emblemática de la del sistema educativo español desde las décadas iniciales del siglo XIX. Y de este evento nos queda tu contribución al llamado *Manifiesto de Polanco*, verdadera ‘hoja de ruta’ para los inspectores en este ámbito de nuestras preocupaciones.



**Polanco, 29 de mayo de 2008, participantes en el Seminario para Inspectores de Educación sobre Patrimonio Histórico Escolar.**

De que así lo entendiste tuve enseguida una buena prueba, cuando me encargaste la redacción de uno de los capítulos de la obra colectiva *El patrimonio histórico-educativo. Su conservación y estudio* (Madrid, Biblioteca Nueva 2010), precisamente el dedicado a *El papel de la Inspección en la recuperación del Patrimonio Histórico Escolar*. Te lo agradecí entonces, y vuelvo a darte las gracias ahora públicamente.

Nuestra revista digital *Cabás* se honró en su tercer número, el de junio de ese mismo 2010, con un artículo tuyo, bajo el título de *Hacia un museo virtual de educación diferente: el "Manuel Bartolomé Cossío"*, en el que dabas cuenta y justificación de una de tus obras más queridas. En la entradilla exponías con precisión sus objetivos, que nosotros compartíamos cabalmente en plenitud al menos de intenciones:

*La finalidad de este ensayo de museo radica en el estudio, la investigación, la recuperación y la conservación del patrimonio histórico-educativo de España en la Edad Contemporánea, así como la difusión del mismo mediante la creación de un Museo virtual de etnografía escolar, que, en la era de las nuevas tecnologías y de la globalización, permita el acceso de todos los españoles y de todos los países a sus fondos.*

He de traer aquí, aunque fuera algo que no llegó a trascender, otro motivo de reconocimiento hacia ti. Por circunstancias varias y lamentables, algunas conocidas por todos y otras de menor entidad, muy a nuestro pesar no pudimos satisfacer uno de tus deseos de esta época: hospedar

una de las Jornadas bianuales de la SEPHE en nuestro centro de Polanco. Procuraremos hacerlo en agradecimiento de tu interés, aunque haya que esperar mejores tiempos.

No nos juzgues pretenciosos por pensar que en la última obra que has publicado pudiera haber influido la existencia en Cantabria de nuestro centro y nuestra excelente relación contigo, pero es el caso que el recién aparecido libro *Vicios de la instrucción pública* (Madrid, Biblioteca Nueva 2013), editado por ti junto con otros textos de gran interés para el conocimiento de los primeros pasos de nuestro sistema educativo, recoge la obra de un ‘filósofo, educador y periodista’, Manuel Joseph Narganes de Posada, nacido en San Vicente de la Barquera, villa que formaba parte en 1809, junto con otras comarcas por ti muy queridas, de las llamadas ‘Asturias de Santillana’, y ahora de la antigua provincia de Santander y actual Cantabria.

Es seguro que te habría gustado presentar esta tu última obra en nuestro centro, al calor de la amistad y del paisanaje; pronto lo haremos en homenaje a tu obra y en memoria de tu persona.

Muchas gracias, recordado amigo Julio.

Juan González Ruiz

Santander y Polanco, noviembre de 2013.